

Oraciones e Himnos Santo Tomás de Aquino



Índice:

- + Oración a Santo Tomás de Aquino + Oración de Preparación a la Confesión + Oración Posterior a la Confesión + Oración para Antes de la Comunión + Oración para Después de la Comunión + Oración al Santísimo Sacramento + Oración a la Santísima Virgen María
- + Oración O Sacrum Convivium + Himno *Tantum Ergo* + Himno Pange Lingua + Himno Adoro Te Devote + Himno O Salutaris Hostia
- + Antífona del Cántico Evangélico de Laudes de la Festividad de Santo Tomás de Aquino, el 28 de Enero
- + Antífona del Cántico Evangélico de Vísperas de la Festividad de Santo Tomás de Aquino, el 28 de Enero
- + Oración de la Festividad de Santo Tomás de Aquino, el 28 de Enero

- **Oración a Santo Tomás de Aquino:** Angélico doctor Santo Tomás, gloria inmortal de la religión dominicana, columna firmísima de la Iglesia, varón santísimo y sapientísimo, que por los admirables ejemplos de vuestra inocente vida os elevasteis a la cumbre de una perfección consumada, y con vuestros prodigiosos escritos sois martillo de los herejes, luz de maestros y doctores, y milagro estupendo de sabiduría; ¡oh! quien acertara, Santo mío, a ser en virtud y letras verdadero discípulo, aprendiendo en el libro de vuestras virtudes y en las obras que con tanto acierto escribisteis la ciencia de los santos, que es la verdadera y única sabiduría. ¡Quién supiera hermanar, como vos, la doctrina con la modestia, y la alta inteligencia con la profunda humildad! Alcanzadme del Señor esta gracia, junto con el inestimable don de la pureza y haced que, practicando vuestra doctrina y siguiendo vuestros ejemplos, consiga la eterna bienaventuranza. Amén.

- **Oración de Preparación a la Confesión:** Omnipotente y Sempiterno Dios, dignate mirar al Corazón de Tu amantísimo Hijo y por su amor perdónanos a los que nos arrepentimos, sé bondadoso para los que te suplicamos, y dignate enviarnos Tu gracia, que sea remedio saludable a los que humildemente invocamos tu Nombre Santo. Nos acusamos de nuestros delitos, lloramos nuestros pecados, postrados ante tu Divina Clemencia, y pedimos instante y humildemente tu piedad; concédenos por la invocación de tu Santísimo Nombre que todos los que nos acercamos al Sacramento de la Penitencia para remisión de nuestros pecados, obtengamos salud del alma y protección del cuerpo, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Señor, Tú que no quieres la muerte del pecador sino la penitencia de sus pecados, mira benigno la fragilidad de nuestra condición humana y haz que por esta confesión, a la que nos acercamos para obtener el perdón, obtengamos la absolución de nuestras culpas y el premio de la penitencia. Amén.

- **Oración Posterior a la Confesión:** Padre Santo, uniendo mi penitencia a todas las que se han hecho hasta el día de hoy por la gloria de vuestro Nombre y a todas las obras satisfactorias de vuestro amado Hijo: a sus ayunos, a sus vigias y oraciones... Os ofrezco esta confesión y esta satisfacción, suplicándoos, por los méritos de la Pasión de Jesús y por la intercesión de la Santísima Virgen y de los Santos, la aceptéis y me la hagáis provechosa. En cuanto a lo que ha podido faltar, sin culpa grave de mi parte, a la sinceridad de mi preparación, a la perfección de mi

contrición, a la fidelidad y claridad de esta confesión como de las anteriores, confío todo al dulcísimo Corazón de Jesús, a fin de que todas mis negligencias en la recepción de este Sacramento, sean entera y perfectamente reparadoras por este Divino Corazón para vuestra eterna gloria. Amén.

• **Oración para Antes de la Comunión:** Aquí me llego todopoderoso y eterno Dios, al sacramento de tu Unigénito Hijo mi Señor Jesucristo, como enfermo al médico de la vida, como sucio a la fuente de misericordia, como ciego a la luz de la claridad eterna, como pobre al Señor de los cielos y la tierra y como desvalido al Rey de la gloria. Ruego, pues, a tu infinita bondad y misericordia tenga por bien sanar mi enfermedad, limpiar mi suciedad, alumbrar mi ceguera, enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez, para que así pueda yo recibir el Pan de los ángeles, al Rey de los reyes, al Señor de los señores, con tanta reverencia y temor, con tanto dolor y verdadero amor, con tal fe y tal pureza y con tal propósito e intención cual conviene para la salud de mi alma. Dame, Señor, que reciba yo no sólo el sacramento de tu Sacratísimo Cuerpo, sino también la virtud y gracia del Santísimo Sacramento. ¡Oh piadosísimo y amantísimo Padre! concédeme este Unigénito Hijo tuyo, al cual deseo ahora recibir encubierto y debajo de velo en esta vida, de manera que le merezca yo ver para siempre descubierto y sin velo en la patria, donde contigo vive y reina en los siglos. Amén.

Otra versión:

Todo poderoso y eterno Dios, me acerco al sacramento de tu Unigénito Hijo, mi Señor Jesucristo, como enfermo al médico de la vida, como manchado a la fuente de la misericordia, como ciego a la luz de la eterna claridad, como pobre y mendigo al Señor del cielo y de la tierra.

Ruego, pues, Señor, a tu infinita generosidad que dignes curar mi enfermedad, lavar mis manchas, alumbrar mi ceguera, enriquecer mi pobreza, vestir mi desnudez, para que me acerque a recibir el pan de los ángeles, al Rey de los reyes y Señor de los que dominan, con tanta reverencia y humildad, con tanta contrición y devoción, con tanta pureza y fe, con tal propósito e intención como conviene a la salud de mi alma.

Concédeme, te ruego, recibir no sólo el sacramento de cuerpo y sangre del Señor sino también la gracia y virtud del sacramento. Benignísimo Dios, concédeme recibir el cuerpo que tu Hijo Unigénito, nuestro Señor

Jesucristo, tomó de la Virgen María, de tal manera que merezca ser incorporado a su Cuerpo Místico y ser contado entre sus miembros. Padre amantísimo, concédeme contemplar cara a cara en el cielo por toda la eternidad a tu amado Hijo, a quien ahora en mi estado de peregrino y bajo el velo del sacramento me dispongo a recibir, que siendo Dios vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

• **Oración para Después de la Comunión:** Gracias te doy, Señor Dios Padre todopoderoso, por todos los beneficios y señaladamente porque has querido admitirme a la participación del sacratísimo Cuerpo de tu Unigénito Hijo. Suplícote, Padre clementísimo que esta sagrada Comunión no sea para mi alma lazo ni ocasión de castigo, sino intercesión saludable para el perdón; sea armadura de mi fe, escudo de mi buena voluntad, muerte de todos mis vicios, exterminio de todos mis carnales apetitos y aumento de caridad, paciencia y verdadera humildad y de todas las virtudes, sea perfecto sosiego de mi cuerpo y de mi espíritu, firme defensa contra todos los enemigos visibles e invisibles, perpetua unión contigo solo, mi verdadero Dios y Señor, y sello feliz de mi dichosa muerte. Y te ruego tengas por bien llevarme a mí, pecador, a aquel convite inefable donde Tú con tu Hijo y el Espíritu Santo eres para tus santos luz verdadera, satisfacción cumplida y gozo perdurable, dicha completa y felicidad perfecta. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Otra versión:

Gracias te doy, Señor, Padre Santo, omnipotente y eterno Dios, porque te has dignado saciarme a mí, pecador e indigno siervo tuyo, sin mérito alguno, sino por tu sola misericordia, con la participación del sacratísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Te suplico que esta sagrada comunión no sea para mí motivo de castigo, sino que me auxilie para conseguir el perdón. Sea armadura de mi fe, escudo de mi buena voluntad, muerte de todos los vicios, exterminio de todos mis carnales apetitos, aumento de caridad, de paciencia, humildad, obediencia y de todas las virtudes. Sea perfecto sosiego de mi cuerpo y de mi espíritu, firme defensa contra todos mis enemigos visibles e invisibles, perpetua unión contigo, único y verdadero Dios, y sello feliz de mi dichosa muerte. Te ruego que tengas por bien llevar a este pecador a aquel convite inefable, donde Tú con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres para tus santos luz verdadera, satisfacción cumplida, gozo perdurable, dicha consumada y felicidad perfecta. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

• **Oración al Santísimo Sacramento:** Oh, santísimo Jesús, que aquí eres verdaderamente Dios escondido: concédeme desear ardientemente, buscar prudentemente, conocer verdaderamente y cumplir perfectamente, en alabanza y gloria de tu nombre, todo lo que te agrada. Ordena, oh Dios mío, el estado de mi vida: concédeme que conozca lo que de mí quieres y que lo cumpla como es menester y conviene a mi alma. Dame, oh Señor Dios mío, que no desfallezca entre las prosperidades y adversidades, para que ni en aquellas me ensalce, ni en éstas me abata. De ninguna tengo gozo ni pena, sino de lo que lleva a ti o apartas de ti. Séanme viles, Señor, todas las cosas transitorias, y preciosas todas las eternas. Disgústeme, Señor, todo gozo sin ti. Séame deleitoso, oh Señor, cualquier trabajo por ti, y enojoso el descanso sin ti. Dame, oh Dios mío, que levante a ti mi corazón, frecuente y fervorosamente, hacerlo todo con amor, tener por muerto lo que no pertenece a tu servicio, hacer mis obras no por rutina, sino refiriéndolas a ti con devoción. Hazme, oh Jesús, amor mío y mi vida, obediente sin contradicción, pobre sin rebajamiento, casto sin corrupción, paciente sin murmuración, humilde sin ficción, alegre sin disipación, maduro sin pesadumbre, diligente sin inconsistencia, temeroso de ti sin desesperación, veraz sin doblez; haz que practique el bien sin presunción, que corrija al prójimo sin soberbia, que le edifique con palabras y obras sin fingimientos. Dame, oh Señor Dios mío, un corazón vigilante que ningún pensamiento curioso le aparte de ti: dame un corazón noble que ninguna intención siniestra le desvíe; dame un corazón firme que ninguna tribulación le quebrante; dame un corazón libre que ninguna pasión violenta le domine. Otorgame, oh Señor Dios mío, entendimiento que te conozca, diligencia que te busque, sabiduría que te halle, comportamiento que te agrade, perseverencia que confiadamente te espere y esperanza que finalmente te abrace. Dame que me aflija aquí con tus penas por la penitencia, que en el camino de mi vida use de tus beneficios por gracia, y en la patria goce de tus alegrías por gloria. Señor que vives y reinas, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Otra versión:

Concédeme, Dios misericordioso, que desee yo con ardor lo que Tú apruebas, que lo busque con prudencia, lo reconozca con verdad, lo cumpla con perfección, en alabanza y gloria de tu nombre.

Pon orden en mi vida, y concédeme conocer lo que quieres que haga; concédeme cumplir debidamente lo que sea útil para la salvación de mi alma.

Que me dirija a ti, Señor, por un camino seguro, recto, agradable, y apto

para llevarme al término; un camino que no se extravíe entre las prosperidades y las adversidades, de modo que te dé gracias en las cosas prósperas, y en las adversas conserve la paciencia, no dejándome exaltar por las primeras ni abatir por las segundas.

Que nada me regocije ni me atribule, fuera de aquello que a ti me lleve o me aparte de ti. Que no desee gustar o tema desagradar a nadie sino a ti. Que todo lo percedero se vuelva vil ante mis ojos por tu causa, Señor, y que todo lo que contigo se relacione sea amado por mí; y Tú más que todas las cosas. Que toda alegría que existe sin ti me fatigue y, fuera de ti, nada desee. Que todo trabajo, Señor, me sea agradable si es para ti, y todo reposo ajeno a ti me sea insoportable. Concédeme elevar frecuentemente mi corazón a ti, y cuando desfallezca, que me apene de mi falta con propósito firme de corregirme.

Hazme, Señor, obediente sin contradicción, pobre sin defecto, casto sin corrupción, paciente sin protesta, humilde sin ficción, alegre sin disipación, triste sin abatimiento, maduro sin pesadumbre, diligente sin inconstancia, animado por tu temor sin desesperación, sincero sin doblez, hacedor del bien sin presunción, capaz de reprender al prójimo sin soberbia, edificándolo con palabras y ejemplos sin fingimientos.

Dame, Señor Dios, un corazón vigilante, que ningún pensamiento curioso arrastre lejos de ti; un corazón noble, que ninguna indigna afección lo desvíe; un corazón firme, que ninguna adversidad destroce; un corazón libre, que ninguna pasión violenta subyugue.

Concédeme, Señor, Dios mío, una inteligencia que te conozca, una diligencia que te busque, una sabiduría que te encuentre, una vida que te plazca, una perseverancia que te espere con confianza y una confianza que al fin te posea. Concédeme ser afligido por tus penas en la penitencia y que en el camino de mi vida use de tus alegrías para la gloria. Señor, que vives y reinas, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

• **Oración *O Sacrum Convivium* (atribuida a Santo Tomás):**

O sacrum convivium, in quo Christus sumitur;
recolitur memoria Passionis eius;
mens impletur gratia;
et futurae gloriae nobis pignus dator.

O quam suavis est, Domine, spiritus tuus!
qui ut ducedinem tuam in filios demonstrares,
pane suavissimo de caelo praestito,

esurientes replēs bonis,
fastidiosos divites dimittens inanes.

Oh sagrado banquete
en el que se recibe a Cristo:
se recuerda la memoria de su Pasión,
el alma se llena de gracia
y se nos da una prenda de la gloria futura.

¡Oh qué suave es, Señor, tu espíritu!,
que para demostrar tu dulzura a tus hijos,
dando el suavísimo pan del cielo,
a los hambrientos llenas de bienes,
y a los soberbios satisfechos dejas vacíos.

• **Oración de Adoración al Santísimo Sacramento:**

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo dísteis, a Vos, Señor, lo tomo; todo es vuestro: disponed de toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y vuestra gracia, y esto me basta.

(300 días de indulgencia una vez al día)

• **Oración a la Santísima Virgen María:** Concédeme, oh Reina del Cielo, que nunca se aparten de mi corazón el temor y el amor de tu Hijo Santísimo; que por tantos beneficios recibidos, no por mis méritos, sino por la largueza de su piedad, no cese de alabarle con humildes acciones de gracias; que a las innumerables culpas cometidas suceda una leal y sincera confesión y un firmísimo y doloroso arrepentimiento y finalmente, que logre merecer su gracia y su misericordia. Suplico también, oh puerta del cielo y abogada de pecadores, no consientas que jamás se aparte y desvíe este siervo tuyo de la fe, pero particularmente que, en la hora postrera, me mantenga con ella abrazado; si el enemigo esforzare sus astucias, no me abandone tu misericordia y tu gran piedad. Por la confianza que tengo en ti puesta, alcánzame de tu Santísimo Hijo el perdón de todos mis pecados y que viva y muera gustando las delicias de tu santo amor. Amén.

• **Himno *Tantum Ergo*:** *Tantum ergo Sacramentum Veneremur cernui: Et antiquam documentum Novo cedat ritui: Praestet fides supplementum Sensuum defectui.*

Genitori, Genitoque Laus et iubilatio, Salus, honor, virtus quoque Sit et benedictio: Procedenti ab utroque Compar sit laudatio. Amen.

Demos pues a tan gran sacramento culto y adoración todos rendidos; y ceda ya el antiguo documento a los ritos de nuevo instituidos: constante nuestra fe de suplemento a defecto de luz de los sentidos. Al Padre con el Hijo sea dado júbilo, aplauso y gloria eternamente, salud, virtud y honor interminado, bendición y alabanza reverente; y al Espíritu de ambos aspirado sea gloria y loor no diferente. Amén.

• **Himno *Pange Lingua*:** *Pange lingua gloriosi Corporis mysterium, Sanguinisque pretiosi, Quem in mundi pretium Fructus ventris generosi, Rex effudit gentium.*

Nobis datus nobis natus Ex intacta virgine, Et in mundo conversatus, Sparso verbi semine, Sui moras incolatus Miro clausit ordine.

In supreme nocte coenae Recumbens cum fratribus, Observata lege plena, Cibis in legalibus, Cibum turbae duodenae Se dat suis manibus.

Verbum caro, panem verum Verbo Carnem efficit: Fitque Sanguis Christi merum Etsi sensus deficit, Ad firmandum cor sincerum Sola fides sufficit.

Tantum ergo Sacramentum Veneremur cernui: Et antiquam documentum Novo cedat ritui: Praestet fides supplementum Sensuum defectui.

Genitori, Genitoque Laus et iubilatio, Salus, honor, virtus quoque Sit et benedictio: Procedenti ab utroque Compar sit laudatio. Amen.

Cante la voz del Cuerpo más glorioso el misterio sublime y elevado, de la Sangre preciosa que, amoroso, por rescate del mundo ha derramado, siendo fruto de un vientre generoso, el Rey de todo el orbe, el Ser increado. Dado para nosotros, y naciendo de la Virgen intacta y recogida, habitando en el mundo y esparciendo semilla de palabra que da vida, con orden admirable y estupendo el tiempo concluyó de su venida. En la noche de la última cena que tomó con sus hermanos, cumpliendo ya la ley, en que se ordena el cordero pascual a los ancianos, a sí mismo en manjar a la docena de apóstoles se entrega por sus manos. De nuestra carne el Verbo revestido hace, con solo haberlo pronunciado, que el pan sea en su carne convertido; y el vino en propia sangre transformado: y si desfallecer llega el sentido

con la fe el corazón sincero es confirmado. Demos pues a tan gran sacramento culto y adoración todos rendidos; y ceda ya el antiguo documento a los ritos de nuevo instituidos: constante nuestra fe de suplemento a defecto de luz de los sentidos. Al Padre con el Hijo sea dado júbilo, aplauso y gloria eternamente, salud, virtud y honor interminado, bendición y alabanza reverente; y al Espíritu de ambos aspirado sea gloria y loor no diferente. Amén.

Otra versión (Carlos A. Sáenz):

Cante, lengua, del glorioso
Cuerpo el misterio sagrado,
y de la Sangre el precioso
precio por Dios demandado,
fruto del seno amoroso
que nos salvó del pecado.

Para nosotros fue dado,
para nosotros nacido
de tal seno inmaculado,
y habiendo permanecido
en el mundo, y predicado,
terminó su cometido
con un portento extremado.

Porque en la última cena
con sus doce reclinado
y cumplido en forma plena
todo el rito legislado,
a sí mismo, como cena,
se da para ser cenado.

Dícelo el Verbo Encarnado
y en su Carne y Sangre muda
el pan y el vino ofrendado;
que si tu sentido duda,
para ver lo revelado
la fe te presta su ayuda.

• **Himno Adoro Te Devote:**

Adoro te devote, latens Deitas Quae sub his figuris vere latitas.

Tibi se cor meum totum subiicit, Quia te contemplans totum deficit.
Visus, tactus, gustus in te fallitur, Sed auditu solo tuto creditur: Credo
quidquid dixit Dei Filius: Nil hoc verbo veritatis verius.
In Cruce latebat sola Deitas, At hic latet simul et humanitas: Ambo tamen
credens atque confitens Peto quod petivit latro poenitens.
Plagas, sicut Thomas, non intueor; Deum tamen meum te confiteor; Fac
me tibi semper magis credere In te spem habere, te diligere.
¡O memoriale, mortis Domini! Panis vivus, vitam praestans homini:
Praesta meae menti de te vivere, Et te illi semper dulce sapere.
Pie pellicane, Iesu Domine, Me inmundum munda tuo Sanguine: Cuius
una stilla salvum facere Totum mundum quit ab omni scelere.
Iesu, quem velatum nunc aspicio, Oro fiat istud quod tans sitio: Ut te
revelata cernens facie, Visu sim beatus tuae gloriae. Amen.
Adoróte devotamente, latente Deidad, que bajo estas figuras
verdaderamente te escondes. A ti mi corazón todo sujeta, porque
contemplándote todo desfallece. La vista, el tacto, el gusto en ti se
engañan; pero por el oído solo seguramente se cree. Creo cuanto dijo el
Hijo de Dios: Nada es más verdadero que esta palabra de verdad. En la
Cruz ocultábase solo la Divinidad, mas aquí ocúltase juntamente la
humanidad: ambas cosas, sin embargo, creyendo y confesando, pido lo que
pidió el ladrón penitente. Las llagas, como Tomás, no veo, Dios, sin
embargo, mío te confieso: haz que yo en ti siempre más y más crea, que en
ti esperanza tengas a ti te ame. ¡Oh recuerdo de la Muerte del Señor! Pan
vivo, que vida das al hombre: da a mi alma vivir de ti, y que Tú siempre le
sepas dulcemente. Piadoso pelícano, Jesús, Señor, a mí, inmundos,
límpiame con tu Sangre, de la cual una gota puede salvar al mundo de todo
crimen. Jesús, a quien velado ahora miro, ruégote que se haga lo que tanto
anhelo: que viéndote, revelada tu faz, sea dichoso con la visión de tu gloria.
Amén.

Otra versión (José María Pemán):

Ante ti me postro Dios oculto aquí,
que velaste el rostro en el pan por mí,
y en ese amor deshecho, viéndote, Señor,
ríndese mi pecho todo ante tu amor.

Vista, tacto y gusto velan tu Verdad
sólo oído al justo da seguridad,

lo que ansió decirme Cristo creo fiel,
no hay nada más firme, la Verdad es Él.

La cruz escondía su Divinidad,
y la Eucaristía su humanidad,
ambas cosas creo que presentes son
y una gracia espero como el buen ladrón.

No veo la herida cual Tomás la vio;
mas mi Dios y vida te confieso yo,
dame confianza, dame fe, Señor,
crezca mi esperanza, crezca en mí tu amor.

De un Dios en cruz muerto santo memorial,
pan que en el desierto, vida da al mortal;
haz que en mí se adentre el vivir en ti,
dulce en ti me encuentre, quien murió por mí.

Pelícano suave, Cristo Redentor,
que tu sangre lave a este pecador;
una gota basta para sepultar
la deuda nefasta de nuestro pecar.

Dios a quien un velo cubre mi visión
cúmpleme el anhelo de mi corazón;
que al llegar mi muerte, clara ya tu faz,
pueda siempre verte en la eternidad.
Amén.

• **Himno *O Salutaris Hostia*:** *O Salutaris Hostia, Quae coeli
pandis ostium, Bella premunt hostilia, Da robur fer auxilium.*

Uni trinoque Domino, Sit sempiterna gloria, Qui vitam sine termino,
Nobis donet in patria. Amen.

• **Antífona del Cántico Evangélico de Laudes de la Festividad
de Santo Tomás de Aquino, el 28 de Enero:**

Bendito sea el Señor, por cuyo amor Santo Tomás estudió con esfuerzo, oró
asiduamente y trabajó sin desfallecer.

- **Antífona del Cántico Evangélico de Vísperas de la Festividad de Santo Tomás de Aquino, el 28 de Enero:**

Dios le concedió una sabiduría e inteligencia extraordinarias, en las que profundizó portentosamente y comunicó luego con generosidad.

- **Oración de la Festividad de Santo Tomás de Aquino, el 28 de Enero:**

Señor Dios Nuestro, que hiciste admirable a Santo Tomás de Aquino por su sed de santidad y su amor a las ciencias sagradas, te pedimos que nos des su luz para entender sus enseñanzas y fuerza para imitar su vida. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo. Amén.

- **Himno Lauda Sion:**

Alaba Sión a tu Salvador. Alaba a tu guía y pastor en himnos y cánticos. No dudes en esforzarte ya que el está por sobre toda alabanza y no puedes alabarlo lo suficiente. Tema especial de alabanza proponemos en este día, el Pan vivo y que da la vida. El Pan que sin duda fue dado a la asamblea de los doce hermanos en la mesa del Señor. Sea nuestra alabanza completa y fuerte, que el regocijo de cada alma resuene en tonos agradables. Porque este es el día solemne en el cual conmemoramos el origen del banquete. En esta mesa del nuevo Rey la nueva Pascua de la nueva ley pone fin al antiguo rito. El nuevo rito reemplaza al viejo, la verdad despeja las sombras, la luz del día destierra la oscuridad de la noche. Lo que hizo Cristo en la última cena, ordenó hacerlo en memoria suya. Enseñados por su sagrado precepto consagramos el pan y el vino en la Hostia de salvación. Es un dogma dado a los cristianos que el pan se cambia en la carne de Jesús y el vino en su Sangre. Lo que no entiendes, lo que no ves, una fe viva lo confirma de una manera sobrenatural. Bajo diferentes especies que son sólo signos y no cosas reales un tesoro sin precio se esconde. Su carne es comida, su Sangre bebida Cristo permanece entero bajo cada especie. Aquel que lo parte no corta ni divide sino que lo recibe entero. Tanto uno como mil lo reciban se

recibe tanto como a mil cuando se lo recibe no se ve disminuido. Tanto el bueno como el débil lo reciben pero con desigual resultado en la vida y en la muerte. Trae muerte al indigno y vida al justo ved que tan distintos son los efectos. Cuando el Pan es dividido, no dudemos sino recordemos que hay tanto en un fragmento como oculto en el todo. No hay división de la sustancia sino un quiebre en las especies por el cual ni el estado ni el tamaño de la sustancia es alterada. Contemplemos el Pan de los Ángeles el cual se ha convertido en la comida de los peregrinos verdadero es el pan de los hijos de Dios el cual no debe ser lanzado a los perros. Prefigurado en signos, cuando Isaac fue inmolado cuando el Cordero Pascual fue sacrificado cuando el maná fue dado a los padres. Buen Pastor, pan verdadero Jesús ten piedad de nosotros aliméntanos y protégenos haznos ver tus dones en la tierra de los vivos. Tu cuya sabiduría y poder no tienen límite. Tu quien nos alimenta aquí abajo haznos en el cielo tus huéspedes, coherederos y compañeros de tus santos.

Otra versión (Carlos A. Sáenz):

Canta, grey, a tu pastor
tu guía y tu Salvador
con alabanza exultante;
que tu voz dé cuanto puede,
pues a quien a todo excede
nunca se alaba bastante.

Hoy sobre un tema especial
(el del pan vivo y vital)
para la Iglesia Católica,
el pan que en la última cena
correspondió a la docena
apostólica.

Sea tu canto sonoro
para alegría y decoro
de la fiesta,
que hoy celebramos el día
de la Santa Eucaristía
manifiesta.

La mesa del nuevo Rey,

nueva Pascua, nueva Ley,
ha reemplazado a la vieja,
el día a la noche oscura,
la verdad a la figura,
luz que las sombras despeja.

Lo que en la Cena hizo Cristo,
expresamente ha previsto
que en su memoria lo hagamos;
y bajo forma precisa
con pan y vino en la Misa
la Hostia Santa consagramos.

Tal es el dogma divino;
que en sangre se vierte el vino
y en carne se cambia el pan.
Lo que no veo ni entiendo
lo afirma la fe sabiendo
que los milagros se dan.

Bajo especies especiosas,
sólo signos, y no cosas,
se oculta real excelencia:
carne como, sangre libo,
pero estando Cristo vivo
presente en cada apariencia.

Ni en mi boca lo corrompo,
ni lo daño, ni lo rompo,
siendo enteramente inmune.
Sea en uno, sea en ciento
no varía el alimento,
ni comido se consume.

Buenos y malos al par
comen con saldo dispar
para vida o para muerte.
Muerte el malo, el bueno vida
logran con igual comida

y con tan opuesta suerte.

Al partirse el sacramento
no vaciles, más atento
reconoce en el fragmento
cuanto en él todo has honrado.
Intacto lo real perdura,
sólo en el signo hay fractura
que no mengua la estatura
del signado.

Éste es el pan celestial
hecho vianda terrenal,
verdadero pan filial
que no ha de darse a los perros;
en figuras anunciado,
con Isaac inmolado,
cordero pascual llamado,
diario maná del destierro.

Buen pastor, pan verdadero,
de nosotros medianero
los hijos de tu promesa,
pues para todo te vales
y aquí nos nutres mortales,
llévanos de comensales
y cofrades celestiales
a tu mesa.